

Bandera cubana e industria cultural

● Entrevista con Jorge Núñez Motes, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en Guantánamo

● Por Roxana ROMERO RODRÍGUEZ

EL CENTRO histórico de la ciudad de Guantánamo no es uno de esos en los que pululan comercios artesanales. Tampoco abundan tiendas de Artex, del Fondo de Bienes Culturales u otras empresas comercializadoras asociadas al Ministerio de Cultura (Mincult).

Sin embargo, esos pocos espacios no escapan por estos días a la mirada curiosa de quienes buscamos, al calor del debate sobre la utilización de la bandera nacional, encontrar los llevados y traídos usos del símbolo patrio.

Poco hemos hallado, les aseguro. Más, esta carencia aviva el intercambio. ¿Dónde está mi bandera cubana?

Pero la opinión pública se mueve. Unos,



El empleo de la bandera como delantal es uno de los malos ejemplos de uso del Pabellón cubano.

exigen el respeto estricto a la Ley 42 que regula el uso de los Símbolos Nacionales y su Reglamento, otros apuestan por una flexibilización de este marco legal.

Al centro del huracán están quienes defienden actualizar la legislación, pero sin evaluar los usos inadecuados de la Bandera de la Estrella Solitaria.

Jorge Núñez Motes, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en la provincia de Guantánamo, comentó sus consideraciones para los lectores de **Venceremos**.

“Estoy de acuerdo con que debemos extender las opciones de uso de nuestra bandera y, por supuesto, su alcance”, afirmó de inmediato el intelectual guantanamero antes de recibir la primera pregunta.

“Verla en un pullover, por ejemplo, no hace mal alguno, porque quien la luce siente orgullo de ella. Ahora, en un delantal es distinto. Es una cuestión de valor simbólico: un delantal se utiliza para protegernos de la suciedad de la cocina, para que caigan sobre él restos y salpicaduras, y la bandera no puede emplearse así. Nuestra bandera es para protegernos, sí, pero de la suciedad ideológica, de la hegemonía, de la industrialización de la cultura.

“De modo que si queremos que se utilice, lo primero que hay que saber y regular es cómo hacerlo. En la defensa de los valores simbólicos no podemos ser ingenuos o que la ignorancia nos lleve a perder de vista el verdadero significado de nuestros actos con relación a la bandera, y algo como ponerla en un mantel -como sucedió en una ocasión en el restaurante 1870, de la ciudad de Guantánamo- nos parezca normal. La flexibilización no nos puede llevar a los extremos”.

Sin embargo, hemos visto en entidades de Artex, empresa comercializadora que pertenece al sistema de la Cultura, utilizar la bandera de modo contraproducente, digamos, en chancletas -hoy todavía en los estantes...

“Creo que el problema es la mimetización de otras visiones a la nuestra. Si imitamos a la gran industria del entretenimiento, máxime si es a nivel de la chatarra, pues entonces no estamos haciendo nada para contrarrestarla.

“Yo siempre pongo el ejemplo de los aviones de cubana, que utilizan desde la década del 70 del siglo pasado, una metáfora de la

bandera. Es decir, utilizan sus colores y disposición, como si la bandera los envolviese, pero no es la bandera misma. Eso significa nacionalidad, cubanía e identificación desde el respeto a su valor como símbolo patrio”.

Pero de esta metáfora a la realidad hay contradicciones, y nuestra industria no ha sido inteligente...

“Nosotros no hemos sabido figurar, como se hace con otras banderas. La estadounidense, una de las más extendidas en su uso, se ha reproducido mucho alegóricamente. Usted ve a veces las estrellas rojas, o varían la disposición en el diseño de las prendas. De manera que no es exactamente la bandera de ese país, pero sí lo es, y el público lo percibe como tal.

“Y de pronto te encuentras que la industria cubana ha diseñado una camiseta que es la bandera misma, o como los pullovers que vistió nuestra delegación olímpica a Río 2016. Eso no te hace más cubano.

“Los diseñadores nuestros, que los tenemos excelentes, bien pudiesen crear sobre la base del uso metafórico de la bandera”.

¿Considera usted que la comercialización de banderas cubanas o su empleo correcto en prendas de vestir, contribuye a la apropiación por parte del pueblo?

“Sí, pero lo primero es que yo pueda acceder a una bandera, que la podamos tener cada cual para poner en casa en días de conmemoración, de júbilo nacional. Para eso debo tenerla en cualquier formato y tamaño, a un precio que sea accesible a mi salario. No es justo que la bandera no se comercialice en pesos cubanos.

“En estos momentos es más fácil conseguir cualquier emblema extranjero que el nuestro. Por lo tanto, si queremos contrarrestar la avalancha del entretenimiento y el ocio que tanto se critica, no podemos dejar los espacios vacíos. La industria cultural está cumpliendo su función, los que nos hemos quedado rezagados somos nosotros. Usted puede tener la bandera de otro país, pero a su lado, debe tener la nuestra.

“Recuerdo ahora los días del primer arribo del crucero Adonia, cuando mucho se criticó que en los bicitaxis había banderas estadounidenses. Y en esos casos la solución no debe ser prohibir, sino dar acceso a la nuestra. De



Núñez: “En la defensa de los valores simbólicos no podemos ser ingenuos”.

pronto sacamos unas cuentas insólitas y la economía nos ata. Sin recursos es imposible luchar, porque este enfrentamiento no es teórico.

“Hay instituciones responsables, pertenecientes o no al Ministerio de Cultura, que no pueden dar la espalda. De hecho, la tesis aprobada en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, cuando el Mincult no había surgido, define a esta organización de vanguardia como garante del uso apropiado de los símbolos patrios, y otorga responsabilidad, además, a instituciones docentes así como a organizaciones políticas y de masa. De manera que este es un asunto de todo el mundo.

“Los artesanos, por citar un ejemplo, pertenecen a una Asociación, y los almacenes de San José, en el puerto de La Habana, repletos de buenos y malos usos de la bandera, no son privados. Tampoco las tiendas de Artex ni las instituciones de promoción artística.

“La apropiación del símbolo, el sentido de pertenencia que despierta, será más visible en la medida en que podamos tenerlo cerca, pero con una propuesta que implique su adecuada utilización”.

El gigante asistencial de los pequeños

● El Hospital Pediátrico Pedro Agustín Pérez arriba a su 98 cumpleaños

● Por: Annaliet SOUT ALVAREZ
Foto: Lorenzo CRESPO SILVEIRA

JUAN CARLOS tiene nueve años. Padece de insuficiencia renal y estaba obligado a frecuentes viajes a Santiago de Cuba para asistencia de hemodiálisis. En Guantánamo no existía ese servicio para menores de edad.

Ya el pequeño no necesita realizar largos ni agotadores traslados fuera de la provincia: como parte de los avances que se han introducido en el Hospital Docente Pediátrico Pedro Agustín Pérez, de esta ciudad, existe una coordinación con Santiago de Cuba para mover el equipamiento necesario y los especialistas hasta Guantánamo, cuando los pacientes lo requieren, explica Leonides Wilson Chibás, director de la institución sanitaria.

La baja tasa de mortalidad infantil es otro de los logros de la institución sanitaria. Datos de la década del 70 recogen más de 200 niños fallecidos por cada mil nacidos, sin embargo, afirma Wilson Chibás, hoy la cifra de fallecidos menores de un año, principalmente por malformaciones congénitas, no sobrepasa de ocho.

Estos avances se suman a la lista de motivaciones para festejar, el 6 de noviembre, el aniversario 98 del casi centenario centro asistencial.

Recuento del “Infantil”

La construcción del entonces Hospital General Pedro Agustín Pérez inició en 1914, con cuatro pabellones de ingreso, un salón de operaciones, un local para el lavado a mano de textiles, un fogón de leña, cuatro médicos, cinco enfermeras y 10 trabajadores de servicio. Su inauguración fue el 6 de noviembre de 1918.

Hasta 1959 era el único centro de salud al alcance de la población pobre de la ciudad del Guaso.

Pero con el Primero de Enero todo cambió: iniciaron las pri-



Inaugurar la entrada del Hospital Docente Pediátrico Pedro Agustín Pérez es una de las proyecciones para el 98 aniversario.



Leonides Wilson Chibás, director de la institución.

meras ampliaciones que fueron en aumento hasta contar en la actualidad con un renovado Cuerpo de Guardia, Banco de Sangre, Quirófano, Terapia Intensiva e Intermedia, mientras su capacidad de ingreso aumentó con nuevas salas hospitalarias.

A las transformaciones se suman cocina-comedor, servicio de información y telefonía, lavandería moderna, laboratorios de Microbiología, Inmunoquímica, Genética y Anatomía Patológica, nueva área de Rayos X, Banco de leche, Ultrasonido y Tomógrafo.

Pero no fue hasta 1981, cuando se inaugura el Hospital General Docente Doctor Agostinho Neto, que el Pedro Agustín Pérez se especializa en Pediatría.

“En los últimos años se han incluido servicios como Neurocirugía, Hematología y otros hasta sumar 27”, informa Wilson Chibás.

Hoy el centro, que integra también el policlínico de Especialidades Pediátricas, cuenta con mil 300 trabajadores, más de 350 camas y atiende diariamente alrededor de 200 pacientes.

Preparando la fiesta

El aniversario amerita fiesta, y la celebración se prepara. Con el propósito de resaltar la historia de la entidad, desde hoy viernes se realizarán actividades político-culturales, matutinos especiales e intercambios con profesores jubilados. “También habrá una feria con productos agropecuarios y de Frutas Selectas para los trabajadores de la instalación, festejos en centros recreativos, y para los más pequeños actuaciones de payasos”, abundó el directivo.

Como parte del proceso de reparación y mantenimiento al cual se somete, se proyecta inaugurar, por el nuevo aniversario, la entrada principal del centro y el salón de espera para los acompañantes.

Se acerca ya el siglo de vida del Hospital Pedro Agustín Pérez, y más que envejecer, se renueva cada día con instalaciones y servicios, para mejor atención y mayor satisfacción de sus pequeños pacientes, esos por quienes se desvela nuestra sociedad.